

BOLETIN



DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Guadix (1).



NOS EL LIC.<sup>DO</sup> D. MARIANO BREZMES ARREDONDO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Guadix y Baza, etc.

AL VENERABLE DEAN Y CABILDO

de nuestra Santa Apostólica Iglesia Catedral,

A NUESTRO RESPETABLE CLERO,

A NUESTRAS QUERIDAS HIJAS LAS RELIGIOSAS

y á nuestro muy amado pueblo fiel

*de este obispado de Guadix y Baza*

salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Se acerca el tiempo, amados Hermanos é Hijos nuestros, en que se debe abrir el Concilio general, convocado por nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, y en que tenemos que despedirnos de vosotros, para asistir á tan Santa y tan augusta asamblea en cumplimiento de nuestro deber. Ya os exhortamos á que oraseis de continuo y con fervor cuando os anunciamos el Jubileo concedido por nuestro Santísimo Padre, y ahora os lo volvemos á repetir; porque si como nos lo manda nuestro Divino Salvador y Maestro debemos orar siempre, sin

(1) Retiramos otros materiales para dar cabida á la notable Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Guadix con motivo del próximo Concilio general llena de avisos saludables y oportunos que nuestros suscritores no podrán menos de leer con gusto.

desfallecer, y sin dejar nunca este Santo y provechoso ejercicio (1) ahora debemos hacerlo mas que nunca; pues se trata de un asunto de la mayor importancia y la oracion es uno de los medios mas eficaces para que tenga felices resultados.

El Concilio general que se va á celebrar tiene por objeto, como nos lo ha dicho nuestro Santísimo Padre en la Bula de su convocacion, el poner remedio á los muchos y graves males que afligen á la Iglesia y á la sociedad. Estos males son bien conocidos de todos. Ya no es un error particular sobre algun dogma determinado lo que ataca á la pureza de la fé: se vé está combatida en su raiz y en su fundamento. Verdad es que las heregías del Siglo xvi, combatieron ya particularmente este fundamento, estableciendo el absurdo principio del libre exámen en materias de fé; mas á pesar de eso en fuerza de los antiguos hábitos se conservó en los países iufestados por la heregía, sinó la Religion verdadera, bastantes restos de ella. Se desconocian é impugnaban verdades muy esenciales, pero se conservaban otras. Ahora todo se impugna, nada se respeta; no solo se desconoce y se desprecia el órden sobrenatural y toda religion positiva, sino que se quiere desterrar del mundo hasta la misma idea de Dios. Tristes, pero necesarias consecuencias del principio del libre exámen introducido por el protestantismo. Con él se quitó á la razon el necesario y saludable freno de la fé, y la razon desbocada ha venido á parar en los mayores absurdos.

Se han renovado y se siguen renovando los errores del paganismo y aun se ha pasado mas adelante. Y si no se han reproducido sus ídolos materiales, les han sustituido con otros no menos repugnantes y aun aquellos volverán, si Dios no lo remedia. ¡Y sin embargo se llama nuestro siglo el siglo de las luces! Las hay en él y muy brillantes, es verdad, pero son las que despide la Iglesia católica; sin ellas estaríamos en unas tinieblas y en una oscuridad mas espantosa que la de Egipto. Si el Señor por efecto de su misericordia y de sus promesas no hubiera conservado y conservase la brillante luz de su Iglesia, no se adonde iríamos á parar. El abismo, si, el mas horroroso abismo es el término fatal á que conducen á los incautos esos que con una arrogancia insensata se dicen antorchas de la inteligencia; esos encomiadores de la razon y despreciadores de la fé.

Porque á la verdad ¿Qué es lo que han averiguado con su vana y orgullosa razon? Nada, absolutamente nada en órden á las verdades morales, y á las máximas de buen gobierno. Pretenden haber destruido el antiguo y magestuoso edificio de la fé; por fortuna esta es una pretension falsa y ridícula; ¿pero han edificado alguna cosa sólida que le reemplace? han producido algunas ruinas es verdad, pero nada han edificado ni pueden edificar; porque semejantes á los que fabricaban la torre de Babel no se entienden entre sí: lo que uno afir-

(1) Luc. XVIII v. 1.

ma otro lo niega; lo que para uno es una verdad clara y manifiesta, para otro es un absurdo, solo convienen en su afan por destruir.

Este desorden, esta confusion en materias religiosas ha pasado, como no podia menos á la política; porque la religion es la base de la verdadera política. Conmovida esta base, ó haciéndose poco, ó ningun caso de ella, todos son planes; todos son proyectos; nadie se entiende; son tantos los partidos como las personas; todos se creen capaces de gobernar al mundo y gobernarle á su manera. De aquí las revoluciones, los trastornos y los infinitos males que afligen no menos á la sociedad que á la Iglesia.

Todos estos males provienen de que se han olvidado y aun se desprecian los principios y las verdades fundamentales del Evangelio. A la humildad tan encarecida por Jesucristo y de la que nos dió tantos y tan brillantes egemplos, se ha sustituido la mas loca y mas desenfrenada soberbia: á la sumision y obediencia debidas á la autoridad el espíritu de insubordinacion y de rebeldía: á la mortificacion de los sentidos y pasiones una sensualidad sin límites: á la caridad tan social y conciliadora el frio y disolvente egoismo: al noble anhelo por atesorar para la otra vida el mezquino interés de los bienes presentes, y lo peor es que se buscan razones y se emplean miserables sofismas para desacreditar las virtudes y poner en su lugar los vicios y se siembran errores y máximas perversas sin cuento, encubiertas con los pomposos títulos de ilustracion, civilizacion, emancipacion del hombre y otros semejantes.

¡Ay! amados hermanos é hijos nuestros; Jesucristo es el que verdaderamente nos emancipa, su doctrina conservada en la Iglesia Católica es la que nos ilustra y civiliza; todo lo que nos aparta de ella nos conduce á las tinieblas de la ignorancia, y al reinado de la fuerza y del terror de que sacó al mundo pagano: á ese mundo corrompido y esclavo es adonde nos conducen los errores de la tan ponderada ilustracion y civilizacion moderna. Los Pastores encargados de la salvacion eterna de vuestras almas y que no se oponen, antes bien procuran en cuanto está de su parte vuestra felicidad temporal, no han cesado de daros la voz de alarma, y de preveniros contra los nuevos errores que no son menos contrarios á la dicha de la otra vida, que á la de esta. Ahora van á hacer un esfuerzo supremo; convocados y presididos por el Romano Pontífice, Pastor de los Pastores y Vicario de Cristo en la Tierra, asistidos é iluminados por el Espíritu Santo, cuya asistencia les ha prometido el mismo Jesucristo con palabras espresas y terminantes (1), van á hablaros desde un Concilio general ¿os hareis sordos á su voz?

Por lo que á vosotros hace, amados hermanos é hijos nuestros, no lo temo. Abrigo la mas firme confianza que recibireis con docilidad sus decisiones y cumplireis con exactitud sus ordenanzas. Pero debo

(1) Joan. XIV. v. 16.

preveniros contra las malas artes, que ya se emplean y se emplearán para alucinar á los fieles y sorprender su buena fe. En medio de la libertad, ó por mejor decir, de la licencia con que se escribe y con que personas ignorantes no se avergüenzan de hablar, y aun de blasfemar de lo que no entienden, no faltarán escritos encaminados á desacreditar el Concilio. Se propalarán mil mentiras, como ya se está haciendo, se hablará de disidencias, de cábalas, de miras de dominacion y de intereses mundanos, y se comparará y se juzgará la augusta magestad de un Concilio asistido por el Espíritu Santo, asemejandole á las miserias de las asambleas humanas.

En verdad, amados hermanos é hijos nuestros, que si pensamientos de dominacion ó de intereses terrenos hubiesen de ser los móviles que nos impulsasen á ir al Concilio, de seguro no saldríamos de nuestras casas. En otros tiempos nuestro ministerio podria ofrecer algunas ventajas temporales, en los presentes no ofrece mas que sinsabores y disgustos, y bien podemos decir con S. Pablo que si no esperásemos mas recompensa que la de esta vida, seríamos los mas miserables de los hombres (1). Pero no nos acobardan los trabajos, los llevamos con resignacion y aun con alegría, sabiendo que esa es la herencia que nos dejó Jesucristo, y ese fué el fruto material, que él y sus apóstoles recogieron en este mundo. La salud de vuestras almas, el cuidado que estamos obligados á tener de su salvacion, eso es lo que nos lleva al Concilio, arrojando todas las dificultades y peligros, que se nos puedan ofrecer. Creemos que podremos procuraros algun bien y por eso no reparamos en las incomodidades, que nos pueda ocasionar un viaje largo y penoso, atendida nuestra edad, nuestros achaques, y nuestras escaseces. Los Prelados de la Iglesia estamos bien persuadidos que todo lo debemos sacrificar por ella y por los fieles confiados á nuestro cuidado; pero es muy justo que vosotros á la vez en buena correspondencia nos ayudeis con vuestras oraciones, y nos alenteis con vuestra docilidad y vuestro cuidado en aprovecharos de nuestros avisos y amonestaciones.

Con motivo de tener que ausentarnos de vosotros por algun tiempo hemos creido oportuno reproduciros é inculcaros de nuevo algunos de estos avisos y amonestaciones. Bien sabeis que vivimos en unos tiempos en que el Espíritu de error todo lo invade. No hay armas de que no se valgan la impiedad y la heregia. No son ya falsas interpretaciones y exageraciones las que se emplean, sino que con el mayor descaro se apela á la mentira, á la calumnia y á otras malas artes. La imprenta, que solo debiera servir para una sólida y verdadera instrucción, está vomitando de continuo los mas ponzoñosos escritos. En periódicos, en folletos, en novelas, y en toda clase de producciones se vierten doctrinas contrarias á la única doctrina verdadera, que es la de la Religion Católica, Apostólica, Romana, se corrompen las cos-

(1) 1. Corint. XV. v. 19.

tumbres con inmoralidades y se alborotan los pueblos con máximas sediciosas.

Por las entrañas de Jesucristo os pedimos, amados hijos nuestros, que huyais de ese foco de corrupcion y que os aparteis y no os dejéis prender en las redes que la perversidad tiende á vuestra sencillez. Ahora mas que nunca debeis ser muy cautos en la lectura de papeles y escritos sospechosos ó desconocidos. Aunque tuvieseis todos los conocimientos necesarios en materia de Religion debierais proceder con esta cautela; porque las malas doctrinas, como que alhagan vuestras pasiones, muy facilmente nos pueden seducir; ¿cuánto mayor debe ser vuestro cuidado careciendo como comunmente careceis de estos conocimientos? Vuestras ocupaciones no os permiten hacer estudios sérios y detenidos en materias religiosas, y eso puede dar lugar á que si leéis malos escritos, sin sentirlo y sin que os apercibais de ello, se os inocule el veneno. La previsora bondad de nuestro Señor Jesucristo ha atendido á este inconveniente proveyéndoos de Maestros que os guien, y que os guien infaliblemente, para que no seais como niños que se dejan llevar de todo viento de doctrina (1) vuestros Párrocos vuestros confesores son esos Maestros, consultadles, escuchadles y obrad segun lo que os enseñen; ellos son los que tienen que responder de vuestras almas. Si lo que no puede suceder, os engañasen, tendriais una disculpa muy justa el tribunal del Supremo Juez. Digo que no pueden engañaros, porque no os responderán segun su criterio particular, como hacen los Ministros protestantes, sino segun el criterio de la verdadera Iglesia de Jesucristo, columna y firmamento de la verdad como la llama S. Pablo (2)

Pero si apartándoos de los Maestros de la fé establecidos por el Salvador, os dejais llevar del parecer y de las doctrinas de un cualesquiera, que sin mision, sin encargo y sin autoridad alguna pretende enseñaros: ¿qué disculpa podreis alegar si os estraviais? ¡Ah! vuestros extravíos, vuestros errores serán entonces enteramente voluntarios y culpables; tanto mas voluntarios y culpables cuanto que Jesucristo y sus Apóstoles os tienen ya prevenidos contra ellos. El Salvador nos advierte que habrá falsos profetas y doctores y que nos guardemos no solo de los que vienen con cara descubierta, sino tambien de muchos, que se encubren con piel de oveja, y que juzguemos de ellos por sus frutos (3). Y en verdad que siguiendo esta regla no es fácil que os engañeis sobre las cualidades de los nuevos maestros y de las nuevas doctrinas, que se predicán. Los perniciosos frutos que producen, os dan bien á conocer la mala calidad del árbol de que proceden.

El Apóstol San Pablo escribiendo á Timoteo le dirige estas terminantes palabras: «Ten entendido que en los dias postreros sobrevien-

(1) Ephes. IV. v. 14.

(2) I. ad Thim. III. v. 15

(3) Matb. VII. v. 14. y 15.

«drán tiempos peligrosos; se levantarán hombres amadores y pagados de sí mismos, codiciosos altaneros, soberbios, blasfemos desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites, que de Dios, mostrando en apariencia piedad; pero renunciando á su espíritu. Apartate de los tales: *El hos devita* (1).» Estas mismas predicciones y advertencias nos hacen tambien San Pedro (2) y San Judas, (3) y si en todos los siglos se han visto cumplidas en alguna manera las predicciones y han sido necesarias las advertencias, ahora lo son mas que nunca, pues parece que vemos enteramente cumplido lo que con tanta anticipacion se nos anunció. Siempre ha habido errores y perversidad en el mundo, la Iglesia desde su fundacion no ha cesado de ser combatida; pero ahora la perversidad se ha desbordado enteramente y lo peor es, que por sistema y con formas algun tanto cultas, y todas las furias y fuerzas del infierno parece que se han desencadenado contra la Iglesia. Triunfará, no hay que dudarlo, y saldrá mas gloriosa y brillante del combate, como siempre ha sucedido; pero ¡ay de los que se dejen engañar!

Por lo mismo que los tiempos son tan peligrosos, debemos redoblar nuestro celo, amados hermanos nuestros, en el ministerio. Nuestras instrucciones deben ser mas frecuentes, nuestra vigilancia mas activa, y nuestros cuidados mas continuos para esponer á los fieles la verdadera doctrina, para desengañarles y apartar en cuanto nos sea posible de sus manos y de su vista todo lo que les pueda corromper. ¡Ay de nosotros si no velamos, si no hacemos todo lo que esté de nuestra parte para prevenir y atajar el mal! Se nos pedirá la sangre de los que perezcan por nuestro descuido y negligencia, como nos lo dice Dios por Ezequiel (4). El cumplimiento de nuestro deber sobre este punto acaso nos ocasionará ódios, rencores, calumnias, insultos, y persecuciones; pero no nos desanimemos, porque Dios está con nosotros, y él nos protegerá. El ver que unos se preservan del mal, y otros salen de él por nuestros esfuerzos, nos servirá de consuelo y cuando así no fuese, acordaos de que no son las recompensas de la tierra el premio de nuestros trabajos. A nosotros solo se nos manda plantar y regar, Dios es el que ha de producir el incremento y el fruto (5). Si por sus altos juicios no quiere darle en nuestros días, no por eso nos desalentemos; pues nada perderemos de la recompensa, á que nos hayamos hecho acreedores con nuestros afanes y desvelos. Pero nos dará ese fruto y ese consuelo. Sí, yo así lo espero de la

(1) II. ad. Thim. III. v. 1. y siguientes.

(2) II. Petr. III. v. 3.

(3) Jud. v. 18.

(4) Ezech. III. v. 18.

(5) II. ad Corint. v. 7.

docilidad del rebaño que se ha servido confiarnos. Si, amados hijos míos, espero que habeis de mirar con horror los escritos impíos; que habeis de huir con cuidado de los que son peligrosos; que habeis de consultar sobre este punto tan delicado á vuestros párrocos y confesores; y que os habeis de gobernar por sus consejos; que os habeis de procurar y leer con atencion y con el deseo de aprovecharos de ellos los buenos escritos, que se están publicando en contraposicion de los malos. Así os mantendreis firmes en nuestra Santa fé. Conservareis puro ese precioso don que nos legaron nuestros padres, y por el que combatieron mas de setecientos años; así trasmitireis pura y brillante á vuestros descendientes esa misma gloria y por ello os llenarán de bendiciones.

Mas para que se mantenga pura y firme vuestra fé, además de evitar con esmero las lecturas malas y peligrosas, es preciso que la acrediteis con vuestras buenas obras.

La corrupcion del corazon es la causa mas ordinaria de la frialdad, ó de la pérdida de la fé. Los que no obran con arreglo á lo que creen, tienen siempre un aguijon molesto en los remordimientos de su conciencia: procuran primero embotarle, formándose ideas quiméricas, ya de la poca gravedad de la culpa, ya de la grande misericordia de Dios, ya de la dificultad de la observancia de los divinos mandamientos, ya de la violencia irresistible de las pasiones, ó de otras cosas por el estilo. Así se esfuerzan para ocultarse su mal estado y calmar sus inquietudes. Pero viendo que así no pueden acabar con el gusano que les corroe, echan por el atajo, como vulgarmente se dice, y tratan de apagar la luz, que les molesta; se resisten á la fé; niegan sus verdades, creyendo que así vivirán tranquilos, y podrán entregarse á los desórdenes con sosiego. ¡Insensatos! ¡Como si por negar ellos la fé, dejasen de ser ciertas y terribles sus verdades! ¡Como si por rebelarse contra Dios y negarle le quitasen algo de su poder! Que quieran, que no quieran, vendrán á parar á sus manos y un cruel y tardío desengaño les atormentará por todos los siglos. Huid de semejante delirio, amados hijos míos, procurad vivir segun las reglas de la fé, y entonces sus luces, lejos de seros molestas, serán vuestro mayor consuelo. Estas luces se aumentarán con las buenas obras y os facilitarán su ejercicio. La fé y la caridad se ayudan mutuamente, y hacen no solamente llevadera, sino tambien dulce la carga de los divinos mandamientos y proporcionan al hombre la única felicidad que puede disfrutar en esta vida. *(Se concluirá.)*

El 29 de los actuales llegó á esta capital el Illmo. Sr. Obispo de Guadix, que se halla hospedado en la casa del Sr. Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, antiguo é íntimo amigo de S. S. Illma. Todas las clases de la poblacion se han apresurado á ofrecer al Illmo. Sr. Brezmes los homenajes del mas respetuoso afecto.

## TABLA DE LOS SERMONES

que se han de predicar en la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad desde la primera Dominica de Adviento, de este año, hasta el Miércoles de Ceniza de 1870, con expresion de los Señores Oradores.

Noviembre 28. Dominica 1.<sup>a</sup> de Adviento.—EVANGELIO.—*Erunt signa in sole etc.* D. Fernando Molina y Antunez, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Diciembre 5. Dominica 2.<sup>a</sup> de Adviento.—EVANGELIO.—*Tu es qui venturus es etc.* Lic. D. Francisco Fernandez, Canónigo Penitenciario de la misma.

Idem 8. La Purísima Concepcion.—EVANGELIO.—*Beatus venter etc.* Dr. D. Eudocio Villalain y Sanjuambenito, Canónigo de id.

Idem 12. Dominica 3.<sup>a</sup> de Adviento. (De desagravios).—EVANGELIO.—*Caro mea vere est cibus etc.* Dr. D. Tadeo Ortega, Canónigo Magistral de id.

Idem 18. Expectacion de Nuestra Señora.—EVANGELIO.—*Missus est Angelus etc.* Dr. D. Gavino Zuñeda, Canónigo de id.

Idem 19. Dominica 4.<sup>a</sup> de Adviento.—EVANGELIO.—*Parate viam Domini etc.* Dr. D. Andrés Die Pescetto, Canónigo Doctoral de id.

Idem 26. Natividad de Nuestro Señor J. C.—EVANGELIO.—*In principio erat verbum etc.* Lic. D. Bernardino Salazar, Canónigo de id.

Enero 6. Dia de la Adoracion de los Santos Reyes.—EVANGELIO.—*Cum natus esset Jesus etc.* Sr. Magistral.

Febrero 2. Dia de la Purificacion de Nuestra Señora.—EVANGELIO.—*Postquam impleti sunt, etc.* Sr. Magistral.

Idem 13. Dominica de Septuagésima.—DE LA BULA. Lic. D. Bernardino Salazar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Idem 20. Dominica de Sexagésima.—EVANGELIO.—*Cum turba plurima etc.* Dr. D. Vicente Sanchez de Castro, Lectoral de id.

Idem 27. Dominica de Quinquagésima.—EVANGELIO.—*Ecce ascendimus in Jerosolymam etc.* Sr. Penitenciario.

## Un nuevo mártir en Polonia.

El venerable y sabio Obispo Lubiensky, que tenia muy delicada salud, ha muerto en el camino del destierro.

El Czar le mandó asistir al Sínodo de San Petersburgo, ó enviar un representante. El Obispo nombró un delegado; pero consultó al Papa, que condenó el Sínodo, y entonces Monseñor Lubiensky acató en todo las disposiciones del Pontífice y no envió al delegado.

Poco despues se dictó la orden de destierro. El general Moller llegó á casa del Obispo, de noche, como un ladron, de improviso, y se apoderó de su persona y papeles. Una hora despues, el santo Obispo, metido en un carro, empezaba á sufrir la agonía en el espantoso camino de Grodno. Aquí, sin dejarle descansar, Moller le hizo entrar en un wagon, obligándole á hacer un trayecto de mas de trescientas leguas. El viage debia durar hasta los confines de la Siberia; pero tuvieron que detenerse los viajeros. El Obispo estaba para morir, y espiró sin que le acompañara ningun Sacerdote, porque el satélite del tirano moscovita se habia negado á acceder á tan justa demanda.

Asi ha muerto este Obispo, que toda su vida vivió como un santo, comiendo frugalmente, durmiendo sobre una cama de hojas, y dando á los pobres todo lo que poseía. Como Sacerdote era incansable y celoso del bien de las almas, y sus extraordinarias virtudes le granjeaban el respeto de los mismos cismáticos, protestantes y judíos.

A este santo Obispo aludió Pio IX en el discurso que pronunció el dia aniversario de su exaltación al Trono Pontificio.

El venarable Prelado descansará en el seno del Señor, rogando

por la Iglesia de Polonia, por la Santa Sede y por los verdugos que tiranizan á la infeliz Polonia, en medio de la criminal indiferencia de la liberal Europa.

---

EL DIOS

DE

SUÑER Y CAPDEVILA,

POR

DON NICOLAS MARIA SERRANO,

Abogado del colegio de Madrid.

—♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦—

La instantánea aparicion del folleto del Sr. Serrano, pocos dias despues de haberse puesto en venta el folleto ateo de Suñer titulado *Dios*; los fundamentos en que apoya la defensa de la verdad cristiana, y el sentimiento que ha sabido inspirar el autor en las páginas de su refutacion, han hecho que merezca los elogios de toda la prensa.

---

Puntos de venta.

Madrid, en las principales librerías, á 4 rs.

En provincias, á 5 rs. Se remitirán los pedidos que se hagan mandando el importe de 5 rs. á las librerías de Aguado, Olamendi, ó á casa del editor D. Segundo Abadía, calle de San Vicente Baja, 60 triplicado, cuarto principal.

---

## EL CONCILIO ECUMENICO

considerado en su naturaleza y en su origen; en las causas de su convocacion, en los escritos, opiniones y documentos oficiales que le han precedido. Crónica ilustrada de los actos y ceremonias mas notables durante su celebracion; sesiones públicas, discursos, biografías y retratos. Decretos en latin y castellano: confirmacion de los mismos por el Papa. Sus efectos en el órden dogmático, religioso, social y político, particularmente en lo que se refiere á España, por

**D. A. BRAVO Y TUDELA.**

Abogado del ilustre Colegio de Madrid, autor de la «Historia de la elocuencia cristiana», de otras producciones religiosas, y Director de la «Gaceta Católica».

### PROSPECTO.

La obra que anunciamos se dividirá en cuatro partes:

La *primera* será una introduccion dogmática, histórico, crítica, doctrinal y filosófica del Concilio, enriquecida con cuantos documentos oficiales, escritos y opiniones se han emitido acerca de este gran acontecimiento de la cristiandad en la época actual.

La *segunda* contendrá la *Crónica ilustrada* del Concilio, principales actos y ceremonias de su celebracion, juicios de la prensa, discursos, acontecimientos que influyan mas ó menos directamente en la reunion y vicisitudes de la gran Asamblea cristiana.

La *tercera* abrazará los decretos íntegros en latin y castellano del Concilio, la confirmacion de Su Santidad y sancion definitiva en España de sus determinaciones.

La *cuarta*, verdadero epílogo de nuestro trabajo, comprenderá el juicio, examen y apreciacion de los efectos del Concilio en el órden religioso, político y social, especialmente en lo relativo á nuestra patria.

Damos pues, formulado nuestro plan acerca del método de la obra, de las partes en que ha de dividirse; su extension y duracion no pende de nosotros, pero la concluiremos con la rapidez que nos sea posible. La segunda parte se escribirá con todos los datos á la vista con minuciosa proligidad; y las láminas serán tan numerosas y notables, como magníficos han de ser los acontecimientos llamados á representar.

## CONDICIONES EDITORIALES.

Persuadidos de la conveniencia y necesidad de poner al alcance del mayor número de personas el libro que vamos á publicar, hemos resuelto hacer del mismo *tres ediciones*; una de lujo, otra económica y otra para los suscritores de la GACETA CATÓLICA.

La primera y segunda se repartirán por entregas de seis pliegos en folio, á dos columnas con laminas intercaladas en el texto y una cubierta de color.

La tercera formará la seccion de la GACETA CATÓLICA, dedicada á las obras que en la misma hemos ofrecido publicar con independencia de la *Propaganda popular católica*, que continuaremos separadamente y bajo las condiciones que tenemos anunciadas.

El precio de la *edición de lujo*, será el de 6 rs. por entrega, debiendo adelantar el importe de cinco por lo menos para llevar al corriente el recibo de las que vayan publicándose.

El precio de la edición económica será el de 4 rs. cada entrega, haciendo el pago por cuatro, siempre adelantadas.

Los suscritores á la GACETA CATÓLICA van á recibir con el periódico y sin *desembolso* alguno un libro que por su importancia y oportunidad constituye el mayor obsequio que podíamos hacerles, en prueba de nuestra gratitud á la constancia con que nos han favorecido en todos nuestros trabajos hasta el dia de hoy.

La obra comenzará á publicarse desde luego, repartiéndose la primera entrega para los suscritores á las ediciones de lujo y económica en el mes de Noviembre próximo. Anticipandonos á la publicacion de las primeras entregas, que han de formar la introduccion del libro para el dia de la reunion del Concilio, podremos dar principio á la *crónica ilustrada* que ha de formar la parte historial de los actos y ceremonias mas notables que se celebren en la ciudad de Roma durante el tiempo que dure la reunion del Concilio.

Se admiten suscripciones en la administracion, calle de San Dimas, número 5, cuarto principal, y en las principales librerías. No se servira pedido alguno á que no se acompañe el importe del mismo. Las letras y cartas se dirigirán á D. Antonio Bravo y Tudela, director de la GACETA CATÓLICA, en Madrid.